

Carta abierta del teniente general Iniesta Cano al vicepresidente segundo del Gobierno, Abril Martorell

Madrid 1.º de marzo de 1979.

Excm.º señor don Fernando Abril Martorell. Vicepresidente 2.º del Gobierno.

Señor vicepresidente: No puedo ocultar mi tremenda sorpresa al leer en la página 9 del diario *ABC*, correspondiente al miércoles 28 del pasado febrero, la crónica que bajo el título de «*Abril: la losa del poder*» firma la columnista *Pilar Urbano*. En dicha crónica, basada en la entrevista que la citada periodista le hizo con ocasión de sus viajes de propaganda electoral por tierras de Levante, *Pilar Urbano* pone en su boca —entre otros muchos— el siguiente concepto: «...*otros toros bravos tuvimos que lidiar desde el Gobierno, en solitario y en silencio.*» «*Hubo momentos delicados y tensos... el cese del teniente general De Santiago, cuando se dedicaba a "reunirse" con Girón y con Iniesta Cano...*» y continúa luego con otros comentarios.

Con el mayor respeto, me veo obligado a hacer constar que el citado concepto, que personalmente me afecta, es por completo intolerable. No es cierto que el teniente general De Santiago «se dedicase» a «reunirse» (como si fuese poco menos que un pasatiempo o una costumbre) con don José Antonio Girón de Velasco y conmigo. Desde luego, no habría constituido ningún delito el que «tal dedicación» hubiese sido cierta. Pero creo que en sus palabras existe «cierta diferencia intencional de matiz» pues una cosa es que unos amigos se encuentren o se reúnan alguna vez, si así les apetece, (cosa normal y corriente en la vida) y otra «muy distinta», lo que parece desprenderse de su frase, ya que cualquiera que la lea sin estar enterado, puede pensar que se trataba



de «acostumbradas y frecuentes reuniones delictivas», lo cual yo por mi parte no estoy dispuesto a permitir. Y digo esto, porque de sus palabras, señor vicepresidente, parece deducirse la intención de hacer creer que el teniente general don Fernando de Santiago, dejó de ser vicepresidente 1.º del Gobierno porque se «dedicaba» a «reunirse» con nosotros, lo cual usted sabe muy bien que no es verdad. Entonces tengo que preguntar: ¿a qué se debe tal manifestación? Pienso que muy posiblemente se trate de un error, pues otra cosa no puede concebirse. Pero la realidad, es que si no es error, tanto el señor Girón, como el teniente general De Santiago y yo, hemos sido ofendidos, pues ante los lectores de la Prensa (que es igual que decir ante el pueblo español públicamente) se nos ha presentado como unos «delincuentes» o como «subversores» que acostumbraban a reunirse poco menos que para «conspirar». Esta es la sensación que causan sus palabras, señor vicepresidente. Esta y no otra. ¿Cómo si

no, (pensará quien lo lea) el hecho de que el teniente general De Santiago alguna vez se viese con nosotros, podía ser motivo para su cese en el Gobierno? Jamás podría imaginar una aseveración tan arbitraria ni tan enormemente lejos de toda realidad.

Tanto el señor Girón, como el teniente general Iniesta, a los que de manera «tan excesivamente familiar» se nos cita por nuestros simples apellidos (lo cual no es ofensivo, pero tampoco es muy correcto) tenemos años suficientes y cierta personalidad, aunque tan sólo sea por nuestros numerosos servicios a la Patria, para no ser juguete de absurdos e inciertos comentarios lanzados, yo no comprendo con qué objeto, ... aunque me da la sensación de ser el presentar ante el «país» (como se dice ahora) la lucha del Gobierno «lidiando» (como usted dice) «toros bravos» (expresión de muy poca elegancia, máxime cuando a continuación se dan los nombres de personas por las que debe tenerse más respeto dada su edad, categoría y prestigio) todo ello quizá con fines de lograr el pretendido éxito en la campaña electoral.

Yo, como es lógico, no puedo aceptar eso. Y por ello le ruego rectifique, haciendo que se aclare la expresión objeto de esta carta, la cual también suplico que perdone le dirija por medio de la Prensa, en uso del derecho que me asiste, puesto que sus declaraciones fueron del mismo modo, hechas públicamente al diario *ABC*.

Seguro de que con su reconocida nobleza y caballerosidad, dará satisfacción a mis justos deseos, le saluda respetuosamente su affm.º

Carlos INIESTA